

El Campo de las Naciones

Pablo Población Palomo

Resulta curioso, para un observador perspicaz, analizar el proceso evolutivo de la ciudad, que siempre responde a unas circunstancias geográficas, políticas, económicas y sociales, perfectamente interrelacionadas entre sí, de modo que las distintas épocas históricas han ido dejando su huella indeleble en nuestro entorno urbano. Pero resulta aún más curioso, comprobar cómo la ciudad es capaz de soportar la tiranía de los nuevos modos sociales y su relativa facilidad de adaptación a los tiempos nuevos: los cambios en los medios de transporte, la concentración de zonas comerciales y de oficinas, la dispersión de barrios dormitorio, etc.

Madrid, nuestra capital, ha ido evolucionando a empellones, quizás por su situación geográfica y sus grandes carencias en elementos naturales definitorios (un gran puerto, un río, recursos naturales o industriales); quizás por su no especialización en una actividad económica concreta, pese a los diferentes intentos sufridos en otras épocas, salvo en lo que pudiera derivarse de su condición de capitalidad.

Sin embargo y pese a todo, Madrid tiene ahora definido su futuro, su destino como ciudad. Nuestra capital es ya, y lo va a seguir siendo, ese lugar de encuentro del mundo político, económico, cultural y del turismo. Madrid, capital europea, rivaliza con Londres y París en atractivo en estos campos. Es además el puente no sólo cultural, sino también económico y político entre Europa e Hispanoamérica y el norte de África. Madrid, en palabras de su alcalde, José María Álvarez del Manzano, está de moda en el mundo, lo que supone una gran satisfacción, a la vez que una grave responsabilidad, a la hora de dar respuesta adecuada a la potenciación de los servicios públicos y en las dotaciones de infraestructuras.

A estas exigencias responde el Programa de Actuación Urbanística del Campo de las Naciones.

Madrid necesitaba unos nuevos recintos feriales, dado el volumen de la actividad ferial que genera nuestra capital y, especialmente, dadas las graves deficiencias de las instalaciones actuales, provisionales y sin una adecuación específica a una actuación que exige cada día una mayor especialización y funcionalidad.

Su localización debe hacerse, a partir de estas premisas de partida, tal como se ha llevado a

cabo, en una zona no consolidada, bien comunicada y en las proximidades de otros puntos de referencia y proyección económica: entre el centro de Madrid y el aeropuerto de Barajas, al borde de la M-40 y la C. Nacional II.

Los nuevos recintos feriales ya están en marcha. Pero unas instalaciones de este tipo necesitan un marco complementario en donde se faciliten las relaciones empresariales y comerciales, así como una serie de servicios dotacionales que hagan posible que todo el conjunto funcione sin distorsiones graves. A esta premisa responden las dos Áreas de Acompañamiento del Campo de las Naciones:

- Área de Oficinas y dotacional, en la que tienen acogida diversos edificios para oficinas y locales de negocio, el Palacio Municipal de Congresos, el complejo hotelero de alto nivel y la Oficina de Marcas de la CEE.

- Área de Servicios, en donde se ubican locales para la industria auxiliar.

Para aliviar el impacto ambiental que pudiera suponer esta actuación urbanística, a la vez que cubrir el objetivo de proporcionar a los madrileños nuevas zonas verdes, se diseña el Parque del Olivar de la Hinojosa, que permite, además, recuperar una gran masa de olivos que se encontraban en situación bastante precaria y un espacio muy deteriorado por la acumulación de vertidos incontrolados.

La gestión de los recintos feriales se lleva a cabo por la Institución Ferial de Madrid, IFEMA, constituida por el Ayuntamiento madrileño, la Comunidad Autónoma, la Cámara de Comercio y la Caja de Ahorros de Madrid, quienes crearon para llevar a cabo el proyecto constitutivo la sociedad instrumental Recintos Feriales Madrileños, S. A., REFEMASA.

Para la construcción de las dos Áreas de Acompañamiento y el Parque del Olivar de la Hinojosa, el Ayuntamiento de Madrid constituyó la Empresa Municipal Campo de las Naciones, S. A., de capital totalmente municipal.

Como puede comprobarse, a parte de su concepción urbanística, se introduce una novedad muy importante en la gestión, ya que es el Ayuntamiento de Madrid el que se convierte en promotor y dinamizador de la actuación urbanística, pero se da entrada a la iniciativa privada en el desarrollo de los edificios de oficinas y los hoteles, aplicando los recursos generados en la construcción de los elementos dotacionales, el

Palacio Municipal de Congresos y el Parque. En este mismo modelo urbanístico destacan en consecuencia los siguientes aspectos:

- La rapidez y economía de medios aplicados en la promoción del complejo.
- La entrada de la iniciativa privada en combinación con la pública.
- El equilibrio económico de la gestión.

Describiremos brevemente cada uno de los diferentes elementos del complejo.

Los recintos feriales

Se han diseñado y construido buscando, como se ha dicho, una evidente funcionalidad. El centro de toda la actuación lo constituye un edificio central, de planta cuadrada, con un gran patio interior, de cinco plantas en las que se reparten las oficinas administrativas, de información, inscripción, cafetería, etc., así como diversos equipamientos: auditorio, salones de reuniones, etc.

De este pabellón central parte un eje formado por diversos patios porticados en donde se ubican servicios permanentes (bancos, correos, teléfonos, etc.), que da entrada a los ocho pabellones de exposiciones, de diferentes capacidades y equipamientos para permitir recoger cualquier tipo de actividad simultánea de actividades feriales, culturales, lúdicas, etc.

El conjunto se cierra con diversos edificios de servicios y equipamiento técnico.

En los diferentes medios de comunicación y ambientes técnicos se ha destacado la participación en el proyecto de arquitectos como Sáenz de Oiza, Junquera, Pérez-Pita y Corrales.

El área de acompañamiento

De promoción totalmente municipal a través de la empresa Campo de las Naciones, se desarrolla en diez parcelas, con una superficie total de 48.000 m², distribuidas en forma de triángulo equilátero, cuya base se apoya en los recintos feriales.

Su edificabilidad total es de 166.000 m², proyectada en construcciones uniformes de ocho plantas como máximo y con los más modernos sistemas y con criterios arquitectónicos vanguardistas y eficaces.



Maqueta del Parque del Olivar de la Hinojosa y detalle donde se ubicarán los edificios. Vista de IFEMA.

De las diez parcelas, cuatro son dotacionales en las que se instalarán diversos servicios muy necesarios para Madrid, el Palacio Municipal de Congresos y el complejo hotelero, junto a la Oficina de Marcas de la Comunidad Económica Europea. El resto son edificios destinados a oficinas.

De todas ellas destaca el Centro Internacional de Comercio, que se construye sobre las dos parcelas más próximas a los recintos feriales, y se ha concebido como polo de atracción de la actividad económica y empresarial generada a través de aquéllos: sus características arquitectónicas y su equipamiento se han pensado en esa actividad.

Se promociona conjuntamente por Ferrovial y Vallehermoso, quienes también desarrollan dos edificios que flanquean al centro internacional

de comercio, destinado a oficinas. S.S.M. Naciones, S. A., está construyendo dos edificios para oficinas en las parcelas 9 y 10, con unas características arquitectónicas espectaculares, pensadas en la utilización como oficinas. En la parcela 6 se construye el Palacio Municipal de Congresos y en la 7 se desarrolla el Complejo Hotelero, por la cadena ACCOR, quien explotaría éste en dos hoteles, bajo la marca Sofitel de cinco estrellas y Novotel de cuatro.

El parque

Prácticamente ya está terminado, poniéndose a disposición de los madrileños en un plazo breve.

Ocupa una extensión de terreno de 220 Ha., situado al norte de la M-40, entre ésta, la Avda.

de Logroño (antigua carretera de Barajas) y los nuevos accesos a Barajas.

El proyecto del parque, de diseño moderno y espectacular, se articula en base al respeto al olivar existente, del cual toma su nombre, con magníficos ejemplares, aunque muy mal tratados, que se recuperan y potencian en una nueva concepción del parque.

Este se concibe en torno a la idea básica de un anillo distribuidor construido en bandas, paralelas a un bulevar principal de cuarenta metros de anchura: circuito para bicicletas, pistas para footing, etc.

Este círculo, de un kilómetro de diámetro, actúa simultáneamente como elemento diferenciador del propio parque, encerrando en su interior la jardinería más cuidada y quedando en su exterior aquella más libre, como bosquetes, extensiones verdes, plazas de acceso y aparcamientos.

El círculo actúa también como elemento simbólico, haciendo referencia a los primitivos cercados geométricos de los jardines.

Junto a la vegetación, el agua juega un papel importante, con un recorrido acuático de una ría de 1.900 metros de longitud, que divide el parque en dos grandes zonas. La ría es atravesada por pasarelas y puentes que une ambas zonas, naciendo en un lago al norte y desembocando en otro al sur.

El circuito de agua se cierra con un gran lago aislado, que equilibra las masas de agua, así como un canal de 500 metros de longitud, que une los lagos norte y sur por la proximidad de la entrada principal del parque.

Quizás la mayor fuerza del parque emana de un diseño novedoso y eficaz, combinando sabiamente la topografía del terreno, la situación de unas bellas plazas de entrada en interiores, los juegos de agua que se han instalado en las plazas y ría (fuentes cibernéticas, cascadas), y los elementos arquitectónicos que conforman el conjunto: pasarelas, escalinatas, columnas, pórticos, etc.

Elementos singulares del Campo de las Naciones

El nuevo complejo urbanístico del Campo de las Naciones da acogida a una parte importante de los planes previstos por el Ayuntamiento de

Madrid para el año 1992, en que Madrid será la Capital Europea de la Cultura.

Entre estos proyectos destacan los siguientes:

El Palacio Municipal de Congresos

Su diseño se ha encomendado al arquitecto Ricardo Bofill y se construye por el Ayuntamiento de Madrid a través de la Empresa Municipal Campo de las Naciones.

Será la culminación del ambicioso proyecto del Campo de las Naciones, estando prevista su terminación en el primer semestre de 1992.

Se concibe para actuar de catalizador de toda la actividad económica y empresarial del conjunto, a lo que colabora su diseño de forma integrada, aglutinando todo un complejo entramado de servicios dirigidos al mejor desarrollo de la actividad principal del palacio: impulsar todo tipo de reuniones y manifestaciones empresariales.

El anfiteatro

Semejante a los grandes anfiteatros romanos, tienen un carácter conmemorativo, cara a 1992.

Gracias a él será posible desarrollar diferentes modalidades de espectáculos, tales como conciertos, competiciones deportivas y grandes recitales con presencia masiva de público.

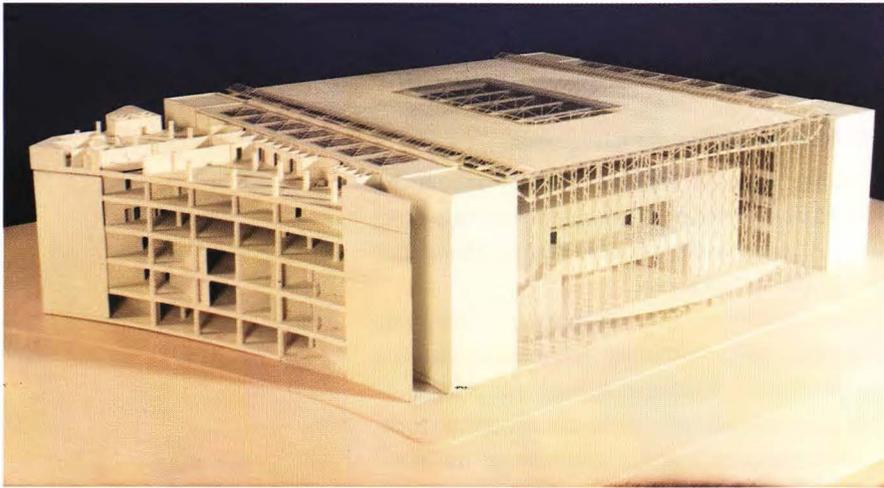
Arquitectónicamente, está formado por:

- La escena.
- Las gradas, con capacidad para albergar 8.000 localidades sentadas y entre 10.000 y 12.000 en las plataformas que circundan el graderío.
- El fondo de escena, elevado sobre la fuente cibernética, que remata el espacio escénico.
- Los servicios necesarios para el desarrollo normal de los espectáculos que se monten.

El Simposio Internacional de Esculturas al Aire Libre

El Parque del Olivar de la Hinojosa recoge la primera fase del simposio, bajo la denominación de "Encuentros en Madrid", en la que una decena de artistas internacionales muestran su diversidad creativa.

Las diferentes propuestas artísticas se han diseñado y construido en el mismo lugar del emplazamiento, elegido libremente por cada uno de ellos, de forma que se ha conseguido perfectamente la combinación de la obra con su entorno, del que forma parte.



Maqueta del Palacio Municipal de Congresos.

Maqueta de Jardinería del Parque. (La gran estufa.) Jardín Tres Culturas.



Maqueta del anfiteatro o auditorio.

No se trata, en consecuencia, de instalaciones efímeras, que pierden su sentido creativo con el paso del tiempo, sino de estructuras monumentales, pensadas y ejecutadas para afrontar la permanencia, en un perímetro elegido por los autores, en función de su visión, características de los materiales empleados y medios presupuestarios.

Los escultores y sus obras han sido seleccionados por un comité compuesto por importantes personalidades del mundo de la cultura y el arte.

Los artistas que han colaborado y tienen ya su obra en el parque son los siguientes: el rumano Arghira, los españoles Berrocal y Amadeo Gabino, el venezolano Cruz-Díez, el mejicano Du Bou, el japonés Bukichi Inove, el israelita Karavan, el argentino Maler, el belga Van Hoeydouck y el irlandés Warren.

El Jardín de las Tres Culturas

Se ha construido sobre una superficie de tres hectáreas y representa la herencia cultural de España: cristiana, árabe y judía.

Se ha tratado con él de revalorizar en toda su magnitud y recuperar la riqueza y creatividad surgida del encuentro de tres pueblos que comparten el mismo hábitat.

Se han proyectado formando un conjunto, una trilogía. Tres jardines fácilmente individualizables y reconocibles, con un único resultado final que los une e integra de tal forma que cada uno de ellos no tiene supremacía sobre los otros y que, conservando sus señales de identidad, forman parte de la unidad con un punto central común, un círculo, simulado del Paraíso, desde donde se accede a los tres jardines. Cuatro puntos de agua brotan por debajo de esta plataforma, como los cuatro ríos del Edén bíblico o del Paraíso coránico, vertiendo en una acequia circular que sirve de límite al Paraíso.

La vegetación variada y exuberante de palmeras refuerza el concepto de oasis, común a las tres culturas.

El Jardín Cristiano: Claustro de las Cantigas

Recuerda un claustro medieval en cuyo centro se eleva un templete que servirá para pequeños conciertos.

Música y agua se unen en dos órganos de agua. Todo el jardín se organiza en forma de luz

y la vegetación consiste en setos de lavandas, romeros y laureles, manzanos y fresnos, con flores de altar y lirios a los bordes del camino.

El Jardín Árabe: Estancia de las Delicias

Es como un plano de un tapiz persa, con diferentes niveles de estancias rehundidas y elevadas unas con respecto a otras.

La estrella de ocho puntas es el centro de la composición de la que nace una fuente, símbolo de la vida. Naranjos, rosas, jazmines, lilas y cipreses reproducen aquel lugar clave que significa el Jardín para el Islam.

El Jardín Judío: Vergel de Granados

Está íntimamente ligado a la Biblia y su nombre hace referencia al Cantar de los Cantares.

Sobre el cuadro original se superpone la trama de la ciudad ideal, orientada a los cuatro puntos cardinales y asignada a las doce tribus de Israel. Restos de murallas y una fuente sobre el escudo de David, inundan una ría que riega toda la ciudad.

La plantación es de granados y cipreses, olivos y plantas de ribera, contrastan con trazado de desierto con profusión de rocas y palmeras.

El campo de golf

Ha sido concebido como un complejo deportivo integrado en el Parque de las Naciones. Su superficie es de 60 Ha. Es un complejo público, sin restricción de acceso, abierto a todos los madrileños.

Su construcción se lleva a cabo en la idea de popularizar un deporte considerado como elitista. En base a ello, su difusión y popularización no debe deducirse a un mero espacio físico donde practiquen su deporte favorito aquellas personas que ya lo conocen. Se pretende dotar al conjunto de actividades que tiendan a lograr el triple objetivo de dar a conocer el deporte, hacerle partícipe de la vida social de la ciudad y acoger a los mejores deportistas nacionales e internacionales.

A modo de conclusión

El modelo de gestión puesto en marcha por el Campo de las Naciones ha permitido la colabo-

ración y el esfuerzo, muchas veces callado pero siempre abnegado, de grandes especialistas, técnicos y empresas, sin cuyo esfuerzo no hubiera sido posible su materialización.

A todos ellos, muchas gracias. Sabemos que con nuestro modesta aportación hemos dado un ejemplo, que indudablemente ha de dejar su huella en el futuro de la ciudad. Un futuro que para el Campo de las Naciones es ya una realidad tangible.

Vista aérea del Parque.

